

El Circo

(Juan Gómez-Jurado, Loba negra)

El viaje ha sido corto.
El circo abre sus puertas.
Un hombre les recibe.

—Pasen señoras y señores, ¡sean bienvenidos al Circo! -dice una voz alegre-.

La sala se va llenando.
Todo va según su plan.
Nadie se ha dado cuenta.

—El día de hoy serán sumergidos en la oscuridad, pero la luz volverá a salvarles -continúa diciendo la voz por el altavoz-.

Las puertas se cierran.
Una caja les encierra por fuera.
Nadie sabe lo que pasa.

—Será una experiencia única, la mejor de sus vidas y puede que también la última -cada vez la voz suena más oscura-.

Niños asustados lloran.
Padres enfadados se quejan.
Las luces se apagan.

—¡Bienvenidos al Circo!

El caos aparece.
La gente intenta salir.
La gente no puede.

—Pasen señoras y señores, ¡sean bienvenidos al Circo! -dice una voz alegre-.

Niños lloran más fuerte.
Padres amenazan con denunciar.
El gas es lanzado.

—El día de hoy serán sumergidos en la oscuridad, pero la luz volverá a salvarles -continúa diciendo la voz por el altavoz-.

El silencio aparece.

Niños dejan de respirar.
Padres caen al suelo.

—Será una experiencia única, la mejor de sus vidas y puede que también la última -cada vez la voz suena más oscura-.

El circo muere.
Las luces se encienden.
La música se apaga.

—¡Bienvenidos al Circo del Holocausto!

Ha pasado media hora desde que los turistas que fueron al Circo situado en las afueras fueron encerrados, aún no se sabe nada de su estado, la gran caja en la que están encerrados sigue sin poder ser abierta. Les informa su reportera payasa favorita en las noticias de última hora, tengan una agradable noche y vigilen sus puertas.

—¡Mamá!, la nueva reportera me da miedo.

—¿Mamá?